



EL PINTOR NOCHA

今すぐ透かしを削除する

Érase una vez un emperador muy rico y muy importante de la antigua China. Al emperador le gustaba mucho el arte y la pintura pero tenía muy mal carácter. Un día se hizo construir un nuevo palacio con una gran sala en el centro para recibir a reyes y a embajadores de otros países. Y para esa gran sala, quería una pintura especial, una pintura nunca vista.

Mandó, pues, mensajeros por todo su reino para buscar un buen pintor. Fueron a todos los rincones de la China. Las condiciones eran especiales, el pintor **tendría** todo un año para hacer la pintura y durante ese año no **tendría** que pagar nada, todo **correría** a cargo del emperador: comida, bebidas, vestidos, pinturas y todo lo que necesitase. Justo al cumplirse un año, el emperador **iría** al nuevo palacio, **entraría** en la sala y si le gustaba la pintura, ¡magnífico! el pintor ya no **tendría** que trabajar nunca más y **tendría** todo pagado hasta la muerte, pero si al emperador no le gustaba la pintura le **cortaría** el cuello allí mismo.

Había grandes pintores en China pero al oír las condiciones ninguno quería aceptar, tenían miedo. —¡Y si al emperador no le gusta mi pintura...! ¡Me cortará el cuello! ¡Qué horror...!

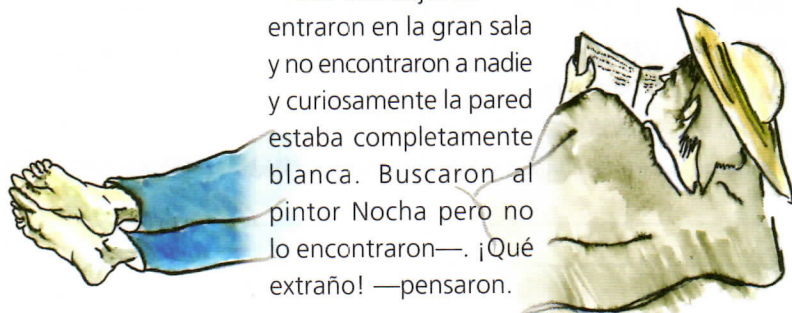
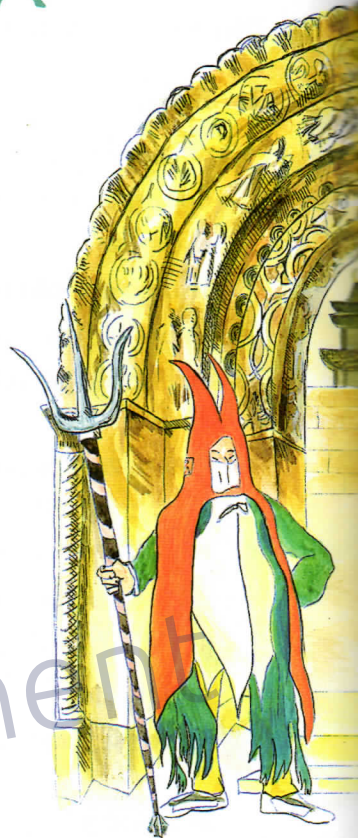
Y así fueron recorriendo todos los rincones de la China hasta que encontraron en una pequeña aldea a un pintor que aceptó las condiciones.

Se llamaba Nocha y era muy simpático. Le repitieron otra vez las condiciones y él dijo que lo podía hacer, que no se preocupasen.

Acompañaron pues al pintor Nocha hasta el palacio y le enseñaron la pequeña casita que le habían preparado para poder vivir durante ese año. Había comida, bebida y ropa en abundancia, y si algo faltaba, sólo tenía que decirlo. También le enseñaron la gran sala que tenía que pintar. Los mensajeros se **despidieron** del pintor Nocha **recordándole** que justo al **cabo** de un año finalizaba el **plazo**.

Pasaron los primeros 3 meses y el emperador sintió curiosidad por la pintura. —¿Qué tema **habrá escogido** el pintor Nocha? ¿Cómo **estará** la pintura? —Mandó pues a 2 mensajeros al nuevo palacio para que le informaran.

Los mensajeros entraron en la gran sala y no encontraron a nadie y curiosamente la pared estaba completamente blanca. Buscaron al pintor Nocha pero no lo encontraron—. ¡Qué extraño! —pensaron.



Regresaron a palacio e informaron a **él**. **Él** escuchó a los mensajeros y se sorprendió mucho, no sabía qué hacer, si enfadarse o no, pero dijo: —esperemos, todavía quedan 9 meses.

Al llegar al medio año del plazo pensó: —ahora sí que se **podrá** ver algo de la pintura, de lo contrario no **tendría** tiempo de finalizar —Y mandó otra vez a los 2 mensajeros para ver el estado de la pintura.

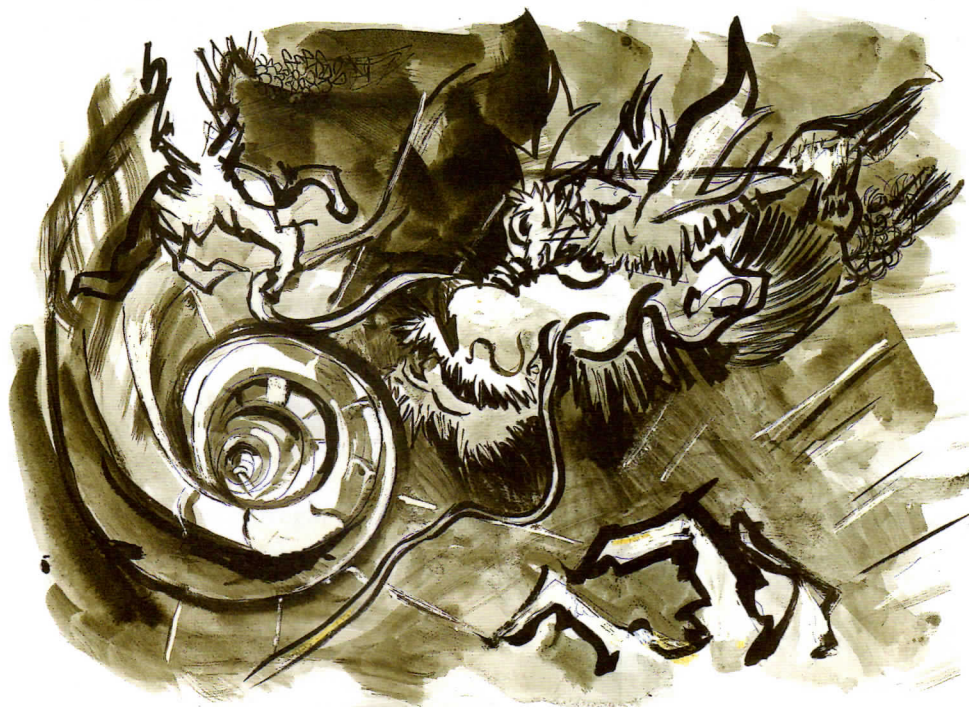
Entraron los mensajeros en la gran sala y la pared seguía estando completamente blanca, no había ni una señal de pintura ni de nada. Esta vez encontraron al pintor Nocha tranquilamente leyendo un libro en su casita.

Informaron de vuelta al emperador y esta vez si que empezó a enfadarse. —Seguro que ese pintor Nocha se quiere reír de mí —dijo—. Pero ya veremos quién **reirá** el último —Y añadió—: Todavía faltan 6 meses, esperemos.

Cuando faltaba un mes mandó otra vez a los 2 mensajeros y lo mismo de siempre, la pared completamente blanca y esta vez el pintor Nocha, estaba durmiendo la siesta. El emperador estaba furioso, furiosísimo.

Llegó el día en que se cumplía un año y el emperador junto con una docena de soldados y un verdugo se dirigió hacia el nuevo palacio. Entró en la sala y como era de esperar la pared estaba completamente blanca. Hizo llamar enseguida al pintor Nocha y le dijo:

—Tú te has reído de mí durante un año, pero ahora soy yo quien se va a reír de ti —Y gritó—: ¡Cortadle la cabeza!



—¡Un momento, un momento, por favor —replicó el pintor Nocha—. ¡Solo 30 minutos!

El pintor Nocha cogió el pincel y empezó a pintar un dragón fantástico en la pared blanca.

¡Magnífico! El emperador nunca había visto una cosa igual. ¡En sólo 30 minutos acabó!

—¡Maravilloso! ¡Has ganado, puedes estar toda la vida sin trabajar! —dijo muy satisfecho el emperador—. Pero dime, ¿cómo es posible hacer esta pintura en sólo 30 minutos? —preguntó extrañado el emperador.

El pintor Nocha acompañó al emperador a su casita y le mostró el suelo todo lleno de láminas rotas y arrugadas.

—Yo cada día he pintado un dragón en estas láminas pero no estando satisfecho las he roto. Así he llegado a hacer 365 dragones, uno cada día. Por eso hoy, en sólo 30 minutos, he podido pintar el dragón —le explicó el pintor Nocha.

—¡Felicidades, felicidades! —dijo el emperador.

Y colorín, colorado, este cuento se ha acabado.

